

**Andanzas con don Roberto: Necrológica
del profesor Marín Guzmán (1955-
2024)**
**Adventures with don Roberto: obituary
of professor Marín Guzmán (1955-2024)**

VIRGILIO MARTÍNEZ ENAMORADO

*Universidad de Málaga,
Ciudad Málaga, España*

virgilio@uma.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9133-5102>

Citar como: Martínez Enamorado, Virgilio. “Andanzas con don Roberto: Necrológica del profesor Marín Guzmán (1955-2024).” *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, 4 n.º 1 (2025), 269-274. Doi: 10.15517/riea.v4i1.64017

Fecha de recepción: 21/11/2024 | **Fecha de aceptación:** 01/12/2024

El 22 de febrero de 2024 recibí la noticia del fallecimiento de don Roberto Marín Guzmán. Fue Manuel Enrique López Brenes, su más dilecto discípulo que lo acompañó en todo momento en los años finales de su vida y coautor de sus últimas obras, quien, desde San José de Costa Rica, me comunicó el luctuoso hecho. Envuelto en un mar de lágrimas, Manuel me comunicaba lo inesperado y traicionero que había sido su fallecimiento, al tiempo que me recordaba cuanto me apreciaba D. Roberto. Un par de meses antes, durante las pasadas Navidades, estos dos entrañables amigos habían pasado unos días en Málaga, disfrutando con ellos, y acompañados de mi familia, en mi propia residencia de la

entrada del año nuevo. Pareciera, con la perspectiva del tiempo, que hubiera venido a despedirse. Los recuerdos, inmediatos y más remotos, se agolparon en mi mente. Rindo ahora este modesto homenaje a quien fue un amigo tan cercano como leal.

Desde que lo conocí en el curso de verano organizado por la Universidad de Málaga destinado a la figura de Ibn Ḥafṣūn que se celebró en Archidona entre los días 7 y 9 de julio de 2010, para mí no era simplemente Roberto, sino don Roberto. Él se extrañaba de que así lo llamase y me rogaba que le apease de ese tratamiento: me devolvía el trato recurriendo al considerado don Virgilio que tanta hilaridad le causaba. Acompañado en los últimos años de su inseparable bastón, su frágil figura, con esas luengas y albas barbas que tanta singularidad aportaban a su níveo rostro, inspiraba al mismo tiempo ternura y una suerte de compendio de sutileza y exquisitez humana, expresadas a través de su vibrante y directa mirada. Estaba dotado de un fino humor e imbuido de una permanente sonrisa y de una afabilidad que nunca abandonaba, muy cariñoso con quien estimaba. Y de una elegante modestia en la que no cabía el más mínimo gesto de ostentación. Un hombre bueno, sin más.

Después de algún que otro encuentro en España donde acudió a diferentes congresos o conferencias, oportunidades que aprovechaba para llamarme y conversar sobre tantas cosas, fui invitado por la Cátedra Ibn Khaldun de Estudios de Medio Oriente y África del Norte de la Universidad de Costa Rica a publicar una monografía sobre el personaje histórico andalusí al que más desvelos he tributado, el rebelde de Bobastro 'Umar ibn Ḥafṣūn. De hecho, la idea partió al alimón de los dos y él actuó como verdadero e improvisado editor. Si en algún académico español, ortodoxo y agriado, el lugar y la editorial en la que se produjo aquella publicación provocó un cierto desprecio, entre eurocéntrico y, simplemente, mezquino (¿qué significa eso de publicar un libro en Costa Rica, en una editorial tan alejada de los intereses académicos europeos y españoles, y con tan parvo impacto en los dichosos índices a los que viven, asidos y subyugados, tantos investigadores?), a mí el hecho de que aquel libro viese la luz en el

bellísimo país de la “pura vida” me sigue concitando (hoy en día, más, si cabe) una inmensa satisfacción, un agradecimiento sin límites hacia aquellos que lo propiciaron con don Roberto a la cabeza y un acendrado orgullo. El libro lleva por título ‘*Umar ibn Ḥaḥṣūn. De la rebeldía a la construcción de la Dawla. Estudios en torno al rebelde de al-Andalus (880-928)*’ (2011) y cuenta con un prólogo del fallecido catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona, el gran medievalista y también excepcional amigo Miquel Barceló, y una afectuosa presentación de don Roberto. La obra se presentó en Ardales el día 8 de junio de 2013 con patrocinio de su Ayuntamiento (bajo la coordinación de Pedro Cantalejo Duarte) y por esa razón se planificó una mesa redonda cuyo título fue “La figura de Ibn Ḥaḥṣūn a debate” en la que participaron Encarnación Cano Montoro, Juan Antonio Chavarría Vargas, José Luis Córdoba Leyva, Félix Retamero Serralvo y, cómo no, don Roberto, venido desde el otro lado del mundo para tal evento, con una anécdota aduanera derivada de transportar tantos ejemplares de la obra publicada (unos 60) que contó con todo lujo de detalles a los presentes. Ante un nutrido público de unas 350 personas (con vespertina visita a Bobastro incluida: nunca desde el siglo X había habido tanta gente en aquel montaraz lugar, le comentaba a don Roberto), nuestro querido amigo disfrutó de lo lindo, en una memorable jornada que yo guardo entre las más hermosas experiencias de mi vida, algo en lo que estoy persuadido que coincidiría él. Volvimos a Bobastro en aquella estancia en Málaga de finales de diciembre de 2023.

Posteriormente, le devolví la visita a Costa Rica. En el mes de agosto de 2019, pude gozar como profesor visitante de una estancia en su Universidad, mediante una ayuda concedida por la Universidad de Málaga. Aproveché para dictar una conferencia en aquellas instalaciones universitarias, titulada “Nuevos datos sobre historia y arqueología de al-Andalus: la cora de *Tākurunnā*”. Precisamente, en esa última estancia en España pude comprobar cuánta alegría le produjo disponer de mi obra sobre *Tākurunnā* que poco antes había sido publicada.

El viaje de ida estuvo repleto de incidencias, de tal manera que mis adolescentes hijas hubieron de arribar solas. Allí, en San José, las

recogieron don Roberto y Manuel López para dispensarles el mejor trato que uno se pueda imaginar, mientras sus progenitores, retrasados, llegábamos un par de días después a su encuentro.

Independientemente de todas estas andanzas más o menos personales en mi relación con este irreplicable investigador, es obligatorio preguntarse quién fue Roberto Marín Guzmán. Su trayectoria curricular posiblemente única en el mundo, por haber conectado escenarios geohistóricos y estratégicos tan contrapuestos. De hecho, a través de su actividad se produjo el feliz encuentro académico de varios mundos culturales (“civilizacionales”), reuniéndose en su figura la esencia nuclear de América (por su condición de intelectual latinoamericano), pero también las de Europa (por su íntima conexión con al-Andalus y España) y África-Asia (por su descomunal conocimiento del islam que vertebraba un buen número de sociedades del norte y centro de África y del Poniente asiático).

Marín se graduó como licenciado en Historia por la UCR (1978). Posteriormente, en México, país al cual se encontraba particularmente unido, consiguió su licenciatura o maestría en Historia, con especialidad en Medio Oriente y en Historia Islámica del Colegio de México.

Su conocimiento del árabe vino precedido de estancias en países arabófonos: árabe: en la Universidad Jordana (*al-Īlmi' al-Urdiniyya*) de Amman cursó estudios filológicos. De igual manera, estudió la lengua en el Instituto Coránico Estadounidense. Su licenciatura (maestría) en Estudios de Medio Oriente y su doctorado en esa materia las obtuvo en la Universidad de Texas en Austin. (EE.UU.).

Roberto Marín fundó la Cátedra Ibn Khaldun de Estudios de Medio Oriente y África del Norte en su Universidad de Costa Rica (UCR) en San José (2009). Las palabras empleadas por sus colegas costarricenses resumen a la perfección su dilatada trayectoria: fue *el gran impulsor de los estudios sobre los mundos árabe e islámico en Costa Rica y reconocido internacionalmente por su amplia y rigurosa producción académica, de la cual muchas personas y estudiantes tuvieron la oportunidad de nutrirse en los cursos que impartió y en otros espacios en los que participó dentro y fuera del país*. Con todo, modestamente entiendo que se quedan cortas:

don Roberto trascendió del ámbito de su país para proyectarse a todo un continente. He podido comprobar cuán conocido era en la América de habla hispana a través de alguna de mis conversaciones con diversos profesores (medievalistas, especialmente) en estancias en países como México, Colombia o Chile, donde el maestro costarricense ejercía como referente académico en el conocimiento del mundo áraboislámico.

Marín Guzmán fue profesor de la Escuela de Estudios Generales (EEG), de la Escuela de Historia (EH) y de la Escuela de Lenguas Modernas (ELM). Además, en la EGE coordinó la Comisión de Investigación de la Sección de Historia y fue su subdirector, dirigió la *Revista Estudios* y potenció el proyecto *Cuadernos de Historia de la Cultura*. En la Escuela de Historia, coordinó la Sección de Historia Universal y, en la Escuela de Lenguas Modernas, estuvo a cargo de la Cátedra de Lengua Árabe.

Su actividad investigadora cubrió dos temáticas fundamentales. Citaremos únicamente libros, si bien es necesario advertir que los aquí recogidos no son todos los que él publicó a lo largo de su vida académica.

Por un lado, está el Oriente Próximo o *Mašriq* contemporáneo con obras como: *Estado de la cuestión sobre la Mahdiyya: Estudio de las fuentes del movimiento Mahdista en el Sudán* (2009); *Medio Oriente y el Norte de África en el siglo XXI: Ensayo sobre las dicotomías y las protestas populares* (2012); *Introducción al estudio del Medio Oriente Islámico* (2015). A su vez estuvo muy atento a describir la migración de árabes mašriquíes a América con trabajos como *A Century of Palestinian immigration into Central América* (2000) o *El relato del imam al Baghdadi y las comunidades musulmanas negras en Brasil en el siglo XIX* (2019), texto este último que firmó con Manuel Enrique López Brenes. Desde su exhaustivo conocimiento de esa región, don Roberto defendió con fuerza los derechos históricos de los palestinos, militando en una de las causas más decentes en las que actualmente se puede militar, la del antisionismo. ¿Qué diría ahora don Roberto de lo que, atónitos, estamos presenciando?

Por otro, hubo un escenario histórico alternativo al que consagró su

atención: nuestro al-Andalus. En tal sentido, escribió una monografía de impacto sobre revueltas producidas en el seno de aquella sociedad medieval en la que prestó una atención prioritaria a ese personaje histórico antes mencionado, 'Umar ibn Ḥaḥṣūn, produciéndose por ello una confluencia de intereses académicos con mi trayectoria que tantos comentarios jocosos le generaba. Se trata de su libro *Sociedad, política y protesta popular en la España musulmana* (2006), en el cual trazó el significado de la *fitna* en la sociedad andalusí, expresado todo ello en múltiples matices que él manejaba con maestría.

Quiero llamar la atención sobre su última obra, escrita con López Brenes, *Muerte y ritos funerarios en el Islam* (2021), en la que cualquier arqueólogo encontrará datos relevantes para valorar en la interpretación de excavaciones habidas en necrópolis islámicas de toda época.

Se nos fue este ser único, un entrañable y universal tico, amante de nuestro país y defensor de la coherencia y de la honestidad intelectual. Tuvimos la inmensa fortuna de conocerlo como el gran amigo que fue y, por fortuna, de transmitirle la admiración académica y personal que le hemos profesado desde que lo conocimos. Emocionado ante su pérdida, solo ha querido traer en este breve escrito algunos de sus innumerable méritos, humanos y profesionales. Su obra (y su sonrisa) siempre permanecerán entre nosotros. Por eso, ¡pura vida, don Roberto, purita vida!

En Málaga, a 5 de octubre de 2024.